

REVISTA LOS DIEZ (1916-1917): REEDICIÓN.

Verónica Méndez M. y Gonzalo Montero Y.

Editorial Cuarto Propio: Santiago, 2011. 500 p.

Presentada por sus editores y antecedida por cuatro minuciosos ensayos, Verónica Méndez y Gonzalo Montero reviven la *Revista Los Diez (1916-1917)*. Se trata de una edición bien preparada y muy preocupada de informar sobre el grupo Los Diez. A los preliminares sigue un informativo “Índice de autores presentes en la Revista”. Junto a la versión íntegra de esos dos años, en un solo volumen que alcanza las 500 páginas, los editores explican que la “inquietud que motivó la publicación del presente libro consiste en revitalizar el interés por uno de los grupos culturales y artísticos más importantes de la historia de Chile” (9). Esta primera indicación justifica el esfuerzo de los editores por esclarecer la pertinencia de un libro que a mi juicio será imprescindible para ordenar y despejar dudas en relación al papel que las artes, la literatura, la actividad crítica y especialmente la poesía, ocupan en el entramado cultural de comienzos del siglo XX chileno.

Cuatro son los estudios preliminares que presentan los números íntegros de los dos años de vida de la revista Los Diez. El primero, firmado por Pedro Maino, informa con datos relevantes sobre el contexto en que surge el grupo. Esta “Panorámica de los Diez” parte recordando la ubicación urbana de la añosa casa situada en una de las esquinas de las calles Santa Rosa y Tarapacá. Los detalles en el diseño arquitectónico son explicados por Pedro Maino para avisar sobre la relevancia que los miembros de esta agrupación otorgaron a este punto de encuentro. “En el patio interior, el espíritu de cada uno de los hermanos decimales se encuentra esculpido en los capiteles de las columnas, que han sabido resistir airoas nuestras catástrofes periódicas” (11). Junto con entregar un listado de los miembros que integraron el grupo, de inmediato aclara que “el número exacto de sus integrantes es imposible de determinar”. Esta aclaración le permite a Maino subrayar una de las características que singularizaron a Los Diez quienes “gozaban generando en torno suyo esa atmósfera de misterio”.

“El Grupo de Los Diez –aclara Maino– irrumpe en la escena cultural chilena de principios del siglo XX con el declarado propósito de llevar adelante una transformación estética radical”. Las características que singularizan al grupo en su contexto se definen a partir de su “ánimo de ruptura, de superación, de transgresión de los límites impuestos”. Al ensayo de Maino le sigue el de Verónica Méndez titulado “Los Diez en el escenario nacional de comienzos del siglo XX”. Desde una descripción del contexto social y la articulación en éste del quehacer artístico, la profesora Méndez explica con datos siempre oportunos la relevancia de Los Diez como grupo consciente de que sus propuestas son no solo novedosas, sino que necesarias en el ambiente artístico e intelectual chileno de la época. Sus miembros se dedican a la literatura, a la crítica, a las Bellas Artes y a la arquitectura. Con la idea de encontrar un catalizador a sus aportes

individuales, organizan la revista con “la intención de generar un mercado cultural” (21). El enfoque de Verónica Méndez se alinea a la mirada culturalista para atender el quehacer artístico de comienzos del siglo XX. De ahí se explica el que subraye como “fenómeno novedoso de las dos primeras décadas del siglo XX en el ámbito cultural [...] la profesionalización del oficio de escritor”. Perspectiva que recuerda las anotaciones sobre la época que apuntara Ángel Rama en *La ciudad letrada*. La relación del grupo con la crítica literaria de la época, sus disputas y desacuerdos con Emilio Vaise (Omer Emeth) y otras novedades que caracterizaron al grupo, son atendidas de manera oportuna y documentada por Verónica Méndez. El tercer texto preliminar está firmado por Patricio Lizama con el título “Los Diez: Viajes, formación cultural y utopías”. Allí contextualiza las actividades y publicaciones de Los Diez dentro del terreno que tan bien domina el profesor Lizama: la literatura y los movimientos de vanguardia de comienzos de siglo XX. De hecho, su aporte es parte de un proyecto de investigación titulado “La vanguardia chilena en sus revistas (1920-1930)”. De manera que no pudo ser más oportuna la participación de Patricio Lizama para presentar la reedición de la *Revista Los Diez*. Este ensayo invita al lector a reflexionar más allá de la anécdota de la formación e intenciones formales del grupo. Lizama indaga en los fundamentos filosóficos, la posición desde la que sus miembros observan el mundo con sus implicaciones epistemológicas. Desde allí se invita a reflexionar sobre la función del arte en estos territorios. Y dentro de estas preocupaciones, la preponderancia del rol de lo que Lizama caracteriza como “la intuición ocultista”, que son elementos tan de época en la actividad intelectual de comienzos del siglo pasado. El ensayo conecta además las perspectivas estéticas del grupo y su visión con un contexto continental. Ayudado por los aportes de Raymond Williams, Patricio Lizama examina la revista y los manifiestos del grupo en el contexto cultural en que emergen. Para ilustrar sus planteamientos, Lizama acude a datos muy interesantes respecto al conocimiento en materia estética que era de dominio de los integrantes del grupo. Estos datos son de suma importancia para el estudioso de la poesía de esta época pues ayuda a dimensionar el quehacer estético hispanoamericano más allá de los límites entre Modernismo hispanoamericano y Vanguardias con que generalmente se lo ha parcelado. Al exponer el patrimonio cultural de los integrantes de Los Diez, Lizama, ayudado por una actualizada bibliografía, teoriza y ofrece nuevas vertientes al estudioso preocupado de leer la poesía de esta época.

El cuarto preliminar es el de Gonzalo Montero que, con el título “Los Diez ante la crítica y la crítica ante Los Diez: Diálogos, disputas y parodias”, se concentra en la revista y el espacio de importancia que siempre otorgó entre los miembros del grupo a la actividad crítica. Se trata de un trabajo provisto de una sobresaliente lucidez para examinar esta problemática donde resalta la predilección por el talento de Armando Donoso. Si bien Gonzalo Montero otorga espacio a su presentación para dedicar importantes párrafos a los aportes que en materia de crítica asumieron el Licenciado

Vidriera (seudónimo de Luis David Cruz Ocampo), Eduardo Barrios, Pedro Prado, Juan Carrera y otros (41), es comprensible que lo cautive el desempeño en materia de crítica ejercido por Armando Donoso, el que acapara su atención. El quehacer en materia de crítica de Los Diez puede sintetizarse de la manera en que tan bien lo describe Montero cuando afirma que “en los textos de crítica de arte se llevan a cabo lúcidas reflexiones estéticas y sociales que sin duda enriquecen y renuevan lo que podemos pensar sobre la importancia del grupo en la formación de las artes de nuestro país” (45).

Y luego del ya mencionado “Índice de participantes de la Revista”, viene el anunciado repertorio de artículos, poemas, ensayos y documentos que, pensamos, son de un valor incalculable para la comprensión de una época intensa en materias estéticas. Los aportes de Eduardo Barrios, Amanda Labarca, Manuel Magallanes Moure, Amado Nervo, Julio Ortiz de Zárata, Gabriela Mistral, Rafael Maluenda, Alberto Ried, Manuel Rojas, Augusto Thomsom (Augusto D’Halmar), Pedro Prado y el ya mencionado Armando Donoso, entre muchos otros, configuran un recorte fabuloso gracias al cuidado trabajo de edición de Verónica Méndez y Gonzalo Montero.

La presentación de este precioso volumen concluye con “Anexos” que contienen fotografías de portadas, retratos, manuscritos y otros documentos interesantes. No cabe duda de que con este libro los editores aportan una valiosa reedición de la *Revista Los Diez*, pero en su resultado total articulan una inestimable Antología de la segunda década de la literatura chilena.

César Díaz-Cid
Universidad San Sebastián